

Roger Smith  
Spanish F3335x  
October 7, 1975

AL ANOCHECER

Está anocheciendo. Parece el cielo azul. No es el azul claro del mediodía, sino uno oscuro -- casi violeta -- el azul misterioso del crepúsculo. Sobre el horizonte, tras las cimas de los edificios, el sol ya caído ha pintado rayos evanescentes color de rosa dentro de un borde de blanco espectral, los rastros de la luz del día. En las ventanas de los edificios hay otras luces, luces artificiales: las ventanas de los edificios que dan a la calle están llenas de amarillo, una luz de brillo constante, como la de las linternas, una luz que parece emitir un calor, un amarillo casi táctil, como si los cristales de las ventanas se vidriaran por dulce caliente y viscoso de azúcar ~~terciado~~ *mezclado* con mantequilla. Los edificios, las cimas de los edificios están así negros como carbón, de manera que todos ellos parecen ser de color igual. Los dos muros que dan al callejón de entrada del edificio, directamente enfrente, parecen inclinarse uno hacia el otro, como dos figuras *voluminosas* gruesas, dos vagabundos viejos de abrigo negro que se *encontraran* encuentran en la acera en el frío de la tarde. Las antenas que *erguidas* están derechas sobre los tejados ya no parecen ser antenas, sino ramas flacas de árboles negros, árboles *erguidos* y desnudos que aparecen como siluetas sobre el fondo del crepúsculo. En el crepúsculo, no hay matices

de color sino las esencias de estos mismos colores: del azul del cielo; del amarillo de las ventanas; del negro de los edificios. En este azul extraño que antecede a la oscuridad total de la noche -- la negrura absoluta del cielo -- todos los detalles que se suelen ver en la luz brillante del día se borran; solamente permanecen las formas y los contornos de las cosas. Queda una impresión de pesadez, de solidez, de permeabilidad. Y es como si yo llevara dentro de mi un peso ineludible.

Está anocheciendo. De las calles se oyen intermitentemente ruidos sordos. Los niños juegan, y hasta mi ventana lleva el aire el sonido de sus voces dulces; ahora mismo, se oyen blandos y agudos gritos de niñas que juegan a la comba. La cuerda chasquea en el pavimento. Se oye de arriba el rugido apagado de un avión. En alguna parte ladra un perro. Voces amortiguadas se alcanzan a oír desde un <sup>apartamento</sup> apartamento abajo. Todas estas voces, todos estos ruidos aislados no hacen más que subrayar la tranquilidad esencial del crepúsculo. Y pasa por mi alma un silencio absoluto.

*Muy bien*